

Logopoesis y ritmo*

Giorgio Agamben

En cuanto a tu encantadora hipótesis sobre la noción de logopoesis, creo que he entendido lo siguiente: se trata de una modalidad del pensamiento a través del “actuar” y todo lo que esto implica. En un primer registro, aquí emerge una consonancia entre la estructura de la poesía y la del pensamiento. En lugar de una modalidad silogística, deductiva, objetiva-instrumental, teleológica, exhaustiva, prosaica, o lógica; la logopoesis supone un giro tautológico del pensamiento. Tal pensamiento se define, necesariamente, a partir de la misma estructura del poema desde la cual comprendemos toda obra de arte: un campo anafórico-catafórico tabular-planar como medio lingüístico que en el pensamiento logra una recursividad descriptiva.

Ahora puedo entender porqué usted acuña el término *logopoesis* para indicar esta compleja variación de ideas que inicialmente no me convencía del todo. En dicho modelo, hasta donde puedo ver, el poema-del-pensamiento (*poemthought*) se origina gracias a la restricción de una convención semiótica que siempre prefigura internamente en su desarrollo, así como en su cese. Mientras avanza su movimiento se tiende a girar simultáneamente hacia delante y hacia tras, interrumpiendo su curso y sometiendo al pensamiento a límites que exceden esa misma linealidad a través de una estructura rítmica translinear tabular-planar. Finalmente, cuando el poema concluye, ocurre que tampoco llega a su final, ya que siempre está llegando a su fin (¿he entendido esto correctamente?). Pero solo llegando a su fin, el pensamiento logopoético puede decirse que llega a existir. De la misma manera que la vida humana solo deviene una forma viviente a partir del fin de la categoría de “vida”. Dicho esto, el poema nunca concluye porque el elemento catafórico-recursivo siempre pliega al poema sobre sí mismo. Así, podemos decir que el poema nunca comienza. En el umbral que se abre entre el tener que terminar y la imposibilidad de llegar al fin, encontramos la perpetua finitud de la aventura del pensamiento poético en cuanto tal.

El pensamiento poético comparte esta estructura. En lugar de definir el problema y luego intentar resolverlo de una vez por todas (como puede ser el problema del *ser*), éste se encuentra al interior del problema, en un mismo gesto parecería moverse hacia su cese a la vez que vuelve sobre sí mismo. Si el pensamiento tradicional suele ‘progresar’, el pensamiento poético emprende un desvío. Tal pensamiento existe en el espacio y en el tiempo que tú has sugerido. La extensión lineal de lo semiótico y su interrupción son temporales. Y, sin embargo, el espacio gramatológico necesario para efectuar una cesura sobre la línea revela la sumisión a la linealidad no solamente en tanto que interrupción monodimensional, sino también a nivel arquitectónico, estructural y translinear. Este espacio es también índice de la temporalidad rítmica del pensamiento; una instancia donde categorías como comienzo y fin, espacio y tiempo, pensamiento y lenguaje, parte y todo, sujeto y objeto, filosofía y poesía, son depuestas en el sentido más cabal de esta palabra. Como en el pensamiento, en el arte nos encontramos atrapados por aquello que nos acoge en nuestro lugar *habitual*; esto es, en aquello de lo cual nunca podemos apoderarnos.

Como siempre, el lenguaje. Al ser desposeídos de esa misma cosa que se apodera de nosotros, pasamos de pensar sobre el ser hacia el giro del ser en tanto que pensamiento. Es por esta razón que eso que llamamos al verso a toda la lógica del arte, incluyendo la poesía. La filosofía ahora se ha agotado. El último filósofo ya ha dicho sus últimas palabras. Y ahora es el momento del verso. Esto es muy interesante. Necesitaría más tiempo para pensarlo. No todo es como debería ser. Algunas ideas parecen estar fuera de lugar. Pareciera que aún no te encuentras donde deberías estar, aunque sin duda

estás desplazándote hacia un territorio muy provocador. Tenga mucho cuidado con los pantanos del negativo. Y no olvide tomar el viraje apropiado en ese momento.

Espero que podamos encontrarnos próximamente, aunque yo piense lo contrario, ya que mi destino se encuentra más allá de los acantilados, en una especie de meseta vacía sobre la cual el gran peligro encuentra su habitar. Suerte con su próxima guía. Él es un allegado mío, aunque no siempre nos vemos cara a cara. Encontrarás su conversación y compañía muy estimulante, aún cuando al comienzo te parezca oscura. Por cierto, ignora el ejemplo sobre Orfeo. Siempre hay beneficios en mirar hacia atrás en el camino que uno ya ha recorrido. He aquí todo lo que tenía que decir. Ahora es su turno.

*Esta epístola de Giorgio Agamben a William Watkin fue incluida posteriormente en el libro *The Literary Agamben: adventures in logopoesis* (2010). Traducida por Gerardo Muñoz para *Ficción de la Razón*.